

ACTAS DEL CONGRESO INTERNACIONAL

“América del Sur y el movimiento ilustrado”

María Cecilia Barelli | Pablo Escalante Stamble | Romina Pulley
(Compiladores)

~

Asociación Argentina de Estudios del Siglo XVIII

9, 10 y 11 de abril de 2014 | Biblioteca Nacional
Buenos Aires, Argentina

Actas del Congreso Internacional: América del Sur
y el movimiento ilustrado /
Lisandro Aguirre ... [et.al.]; compilado por María Cecilia Barelli;
Pablo Escalante Stamble, Romina Pulley.
1a ed. - Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral, 2015.
E-Book.

ISBN 978-987-692-048-3

1. Filosofía. I. Aguirre, Lisandro II. Barelli, María Cecilia,
comp. III. Escalante Stamble, Pablo, comp. IV.
Pulley, Romina, comp.

CDD 190

Hegel en América del Sur: la obra de Sarmiento como heredera del imaginario romántico - ilustrado del Río de la Plata

Marta G. Trógolo (UNNE)

1. Introducción

Este trabajo se propone, desde la asunción e inserción dentro del “problema hispánico”, mostrar la impronta temprana de las ideas de Hegel en la producción literaria de Sarmiento, mediante una lectura hermenéutica de su obra en clave hegeliana y a fin de poner de relieve la concomitancia en “Sarmiento escritor” entre la realización romántica de la identidad nacional y la realización universal de la historia ilustrada.

Es cierto que Sarmiento en la etapa romántica juvenil no tuvo contacto directo con la obra hegeliana, a diferencia del “viejo Sarmiento”, no obstante en su obra recoge y plasma la huella hegeliana, desde la herencia ilustrada del Río de la Plata. El “salón literario” ha sido el punto de catálisis de las “filosofías nuevas” de la modernidad, centro y origen del eclecticismo de la filosofía en estas regiones.

2. Contextualización

El proceso de occidentalización a partir de fines del siglo XV legó a la historia cultural de lo que hoy se conoce como América Latina una dificultad esencial: ¿Hasta dónde Latinoamérica es parte de Occidente o es un espacio donde lo occidental es lo extraño frente a la herencia cultural amerindia y africana?

A mediados del siglo XX, el debate adquirió un nuevo impulso y una nueva dimensión al comenzarse a indagar el lugar de América en la historia y teniendo en cuenta los distintos procesos de expansión imperial que trazaron las diferencias entre América del Norte y la del Sur. La preocupación fundamental provino de un tipo de pensamiento que se entronca con nuestra particular herencia colonial: la

hispano-portuguesa. Los pensadores de la América hispana desde los años '50 hasta la fecha, han ido modificando su posición frente al Occidente en la medida en fueron escuchado más voces descolonizadoras.

Esto lleva a Moreno Romo (2002: 61-66) a preguntarse si no existe acaso algo así como un “problema hispánico”. Su respuesta afirmativa se funda en la fragmentación de una identidad que deviene una constante perplejidad y de la cual dan cuenta tanto la polivocidad como la inadecuación de nuestro nombre, o de nuestra falta de ellos. La raigambre se encuentra en la lengua que nos une: el “español”, llamado así por respeto a las otras lenguas de ese país, pero olvidando que además de ellos existe todo este “pequeño género humano” que, como dijera Bolívar, también tiene su parte en el asunto. Entonces, unilateralmente, resolvieron llamarla “castellano”, aunque los continentes por los que se ha dispersado no caben en Castilla, ni tampoco el español cabe en toda España, la desborda y multiplica.

Latinoamérica es el nombre que nosotros hemos asumido, el cual no nombra a España, porque la quiere borrar de su horizonte como si eso fuera posible y no estuviera por doquier. Para los libertadores o los insurgentes nuestra casa común se llamaba simplemente América, antes de que los estadounidenses nos hicieran la violencia simbólica de quitarnos el nombre, de suplantarnos. El término América no llegó a ser común sino hasta el siglo XVIII y la acuñación de este nombre por gentes no hispánicas de Europa, significó el éxito de su desafío al monopolio español de las tierras y de las riquezas del Nuevo Mundo. (Phelman 1993: 465) La impronta de Domingo Faustino Sarmiento, entre otros como Alberdi o José Ingenieros, parece haber hecho carne en cuanto al rechazo/superación de la base cultural ibérica del pueblo americano moderno.

En vez de Latinoamérica o América Latina, “Iberoamérica” sería nuestro nombre más propio si entendiéramos el portugués e incluyéramos a éstos, a los brasileños y a todas sus oleadas migratorias. “Hispanoamérica” tampoco nos nombra porque echa de menos a los primeros pobladores, a los *hispanoespañoles* y faltarían aun los *iberoafricanos*.

El “problema hispánico” se introduce al inicio de nuestra vida independiente, dado que nuestros conflictos de integración e identidad, llevaron muy pronto al planteo de preguntas hechas desde el sentimiento de marginación en la marcha de la Historia y el Progreso: ¿Cómo ser como Europa? ¿Cómo ser como Estados Unidos? (Zea 1993: 463).

En nuestro caso el derrumbamiento de la hispanidad aparece bajo el espectro de la imitación, no ya de los antiguos, sino de los modernos. En más de un sentido se generó la esquizofrenia de una doble contradicción de origen y de destino, y de identidad, por cuanto somos y no somos americanos, somos y no somos europeos, somos y no somos Occidente, y queremos y no queremos serlo.

Zea (1978: 289-298) pone el acento en la mera yuxtaposición de lo que somos, que se distinguiría según él del “mestizaje asuntivo” propio de la cultura europea y clave de nuestro “problema latinoamericano”. Junto a Bolívar dice que nuestro caso “es el más extraordinario y complicado, no somos europeos, no somos indios, sino una especie media entre los aborígenes y los españoles”. “Tal el latinoamericano – escribe Zea– como expresión y fruto de la yuxtaposición, impuesta dentro de lo que se sentiría incómodo tanto en relación con el gentío paterno como con el materno. Rechazado por uno, se avergonzará de ser parte del otro”.

El diagnóstico de Zea no deja de ser atinado en lo que se refiere a nuestra cultura intelectual, que no se cansa de repetir que se siente bastarda y cuyo sueño sería el ser “intelectuales europeos estadounidenses”. Expresado en un corto poema del “antipoeta” chileno Nicanor Parra no carente de ironía: “*Yankee go home pero llévame contigo*”.

Y así como los conquistadores y colonizadores íberos trataron de soterrar las viejas culturas indígenas yuxtaponiendo las propias, los civilizadores latinoamericanos tratarán de enterrar el pasado colonial, la cultura hispana y la indígena, tanto como el mestizaje que dio origen a la Colonia. Ser como Inglaterra, Francia y los Estados Unidos serán las metas de un proyecto civilizador cuyas consecuencias serán anular el propio pasado, considerándolo impropio.

Sin embargo en la obra sarmientina, en especial en *Facundo*, se expone una tesis diferente, aunque coincide en el desprecio de la mencionada cultura hispánica. El acento negativo lo pone en el mestizaje, no en la pureza indígena. “Civilización y barbarie” son términos de lo real manifiestos en la Argentina heredera de la historia de la conquista y poblamiento hispánicos¹. Por ello, el derrotero desplegado en sus obras lo acerca en parangón a Hegel, lo hace compatible en extremo, tanto en el análisis de la situación concreta de la Argentina decimonónica como en la proyección intelectual y política de acción del propio Sarmiento.

¹ En “La naturaleza campestre, colonial y bárbara”.

3. La inquietud de *lo negativo*

No se trata acá de abarcar la totalidad de las repercusiones que la filosofía hegeliana ha tenido en América, sino sólo de aquellas que refieren al título de este trabajo y bajo la consideración de Hegel como exponente máximo de lo que, por esencia, significó el Iluminismo como imperio de una Razón que él conducirá a su apoteosis final.

Desde el contexto descrito, la hipótesis es que Hegel al posicionarse desde una perspectiva negativa respecto a Latinoamérica, influyó positivamente sobre la mente de nuestros intelectuales, pues éstos se vieron estimulados a pensar críticamente el occidentalismo, es decir con una identidad propia y tendiente a una organización político-económica y social inclusiva de la diferencia sin desmedro de la herencia. En este sentido desde el “estar” con localidad propia y no desde el “ser” universal y abstracto.

Lo que niega o se opone, en un sentido dialéctico, es lo que llama a su superación. “En oposición a Hegel, muchos de nuestros pensadores se han esforzado por romper el cerco de un pensar de la Identidad o de la Totalidad...” (Paladines 1976: 87).

Hegel llama a América “la tierra del porvenir”, no sin ironía desde México hasta el sur, dado, entre otras cosas, que la geografía latinoamericana es presentada por él como deficiente “incapaz de despertar a la vida del Espíritu”² (Hegel 1987: 17). Respecto a su organización político social es sabido que para él, de lo tribal, de lo familiar, de las vidas particulares sólo se pueden hacer narraciones subjetivas o sentimentales, lejanas de aquel objeto que es pertenencia de la historia universal (Hegel 1928: 273). La realización de la razón consciente de sí misma encuentra su cumplimiento efectivo en la vida de una Nación. El Estado es la esencia de la vida política, su Alfa y Omega, de ahí que Hegel niegue que se pueda hablar de vida histórica fuera del Estado. Las culturas notables, aun los grandes acontecimientos, sin Estado quedan fuera de la historia, porque sólo él ofrece la materia apropiada para la producción de aquella, para el progreso de su ser.

² El agregado me pertenece.

4. Sobre la *barbarie* en Sarmiento

La categoría de *barbarie* que Sarmiento asume no es “todo o nada”, o “esto o aquello”, sino un elemento de interjuego dialéctico en la constitución histórica de lo “americano del sud” (argentino) Por ello “bárbaro” no es igual a “salvaje” para su lenguaje. Lo “salvaje” se produce cuando se ha renunciado a doblegar la *barbarie* bajo las formas productivas de la Ilustración.

“Las convulsiones políticas traen también la experiencia y la luz, y es ley de la humanidad que los intereses nuevos, que las ideas fecundas, el progreso triunfen al fin de las tradiciones envejecidas, de los hábitos ignorantes y de las preocupaciones estacionarias. [...]... ¡las dificultades se vencen, las contradicciones se acaban a fuerza de contradecirlas!” (Sarmiento 2013a: 12).

Facundo es el personaje conceptual con el cual llevará adelante el desarrollo de su tesis dialéctica: “... él explica suficientemente una de las tendencias, una de las dos fases diversas que luchan en el seno de aquella sociedad singular” (Sarmiento 2013a: 14).

El actor real –Facundo Quiroga– es por su parte definido como el hombre concreto “expresión fiel de la manera de ser de un pueblo” y que “ha sido lo que fue” (Sarmiento 2013a: 14) por circunstancias ajenas a su voluntad, es decir un emergente de la dialéctica de la historia de las “pampas” argentinas.

Resulta rotundamente significativo que el primer capítulo de *Facundo* se titule “Aspecto físico de la República Argentina, y caracteres, hábitos e ideas que engendra”, por lo que cabría preguntarse si no es en respuesta a las descripciones negativas hechas por Hegel al respecto, aunque su postura ante la historia significa el sobreponerse a esos determinismos mediante la fuerza del progreso y la determinación individual y colectiva (Sarmiento: 2013a: 15-16).

La exposición folklórica que hace en *Facundo* de las tipologías de los habitantes de las pampas, se emparenta con una visión idílica de una especie de tiempo originario no corrompido, pero que ni bien se consolida muestra sus aspectos más negativos, en particular su desidia y resignación frente a lo que le ha tocado.

Lo que Sarmiento critica decididamente son las formas caóticas que la población rural y de algunas ciudades del interior fueron adquiriendo bajo las

leyendas y consignas de los caudillos; no así a los indios a quienes en realidad aprecia, pues los ve organizados y moralmente “superiores”³ (Sarmiento 2013a: 32). Testimonio de su adhesión al “Mito del buen salvaje”.

Al estado civilizatorio de las sociedades, al igual que en Hegel, lo caracterizan las leyes y el progreso, y consiguientemente su capacidad para auto-organizarse y protegerse de las incertidumbres de la vida.

Es por ello que el autor concluye de manera pesimista que la patria debe a estos *tipos* –caudillos– sus “grandes males” (Sarmiento 2013a: 53).

5. La vertiente romántica. Intersecciones

Si bien para Hegel la conciencia, en su infinitud es una *actividad racional* regida por una necesidad absoluta, en sus procesos la razón se mueve de una determinación a otra y de un modo totalmente deducible *a priori*. Así, en el sistema de Hegel, la Totalidad (la Idea, la Naturaleza y el Espíritu) deviene según una lógica (la dialéctica) que determina pensamiento, naturaleza e historia. Un rasgo característico de todos los románticos es su aspiración a la identificación de contrarios, en cuanto rompimiento de barreras y límites, y reencuentro en lo Absoluto. El romanticismo racionalista pretende (y esto llega a su máxima expresión en Hegel) captar con la razón el proceso y el fruto de esa “fusión”.

“Hegel es deudor de ambos movimientos, del romántico y del ilustrado” (Dri 1994: 85) y sin hacer un pronunciamiento abierto en favor de uno con exclusión del otro, ni pretendiendo una “reconciliación” que los elimine como tales, sino una superación –*Aufhebung*– que los conserve en sus creaciones positivas y los eleve a un nivel superior. Hegel busca un pensamiento que conlleve toda la fuerza del entendimiento –*Verstand*– pero sin las abstracciones que inmovilizan la realidad, la dinámica de ésta es restituida nuevamente a su seno por la razón –*Vernunft*–, a la totalidad que solo ella es capaz de captar. Así: “La riqueza del espíritu que la Ilustración deja en manos del sentimiento es devuelta a la razón” (Dri 1994: 85).

En Sarmiento, el romanticismo aflora tempranamente en la misma impronta e impulso literarios: se constituye en narrador de la experiencia, desde la cual supone una cierta superioridad de perspectiva respecto del presente, y una capacidad para

³ Léase el final de la página 32.

“recordar del pasado” aquello meritorio. Se agrega a ello el cariz “nacional” que da a su libro *Recuerdos de Provincia*, con la dedicatoria “A mis compatriotas solamente”. En dicho texto el autor se presenta como quien ha comprendido bien su carácter de héroe (“individuo ejemplar”) en la ilación histórica que narra al principio. La historia no es solo narración de “lo que ha pasado” (fatuidad, contingencia) sino lo que los hombres con conciencia del tiempo de la acción han hecho, él mismo como protagonista⁴ (Sarmiento 1950: 5). La Argentina en su configuración como Estado Nación con la Constitución de 1853 y la representación de la Batalla de Caseros como “la derrota del caudillaje y la ignorancia, la miseria y el vilipendio de las virtudes” (Sarmiento 1861: 15), hacen que Sarmiento se sienta inexorablemente responsable, junto a otros de su época, en confrontación a su vez “con otros” enemigos de la Nación civilizatoria. Conforman así una visión antagónica de la historia, casi dialéctica, cuya concreción es el mejoramiento de las condiciones precedentes. “Las pequeñeces de mi vida se esconden a la sombra de aquellos nombres, con algunos de ellos se mezclan, i la oscuridad honrada del mío, puede alumbrarse a la luz de aquellas antorchas, sin miedo de que revelen manchas que debieran permanecer ocultas” (Sarmiento: 1950: 5).

Otros elementos narrativos románticos son las descripciones similares a las crónicas de los viajeros europeos, ejemplo de ello es la referencia idílica a la vida de los indios *huarpes* de su tierra natal, San Juan. Sin embargo ansía que ese tiempo dorado sea superado por el progreso. La historia es el triunfo del bien y debe concretarse en formas productivas, lo cual entrama en su pensamiento político bajo las formas de la acción programática para convertir a la Patria en mundo culto, que supere las mezquindades derivadas de la naturaleza (Sarmiento 1946: 45).

La historia del “suelo propio” no puede estar desprendida de la historia universal del mundo, “está unida a la civilización conjunta de los hombres”. Esta aspiración a la realización conjunta de la identidad nacional y la universal de la historia, demuestra también en Sarmiento la impronta y herencia ilustrada que recoge el Río de la Plata, centro y origen del eclecticismo entre las “filosofías nuevas” de la modernidad con la filosofía en estas regiones.

⁴ “La historia no marcharía sin tomar de ella sus personajes, i la nuestra hubiera de ser riquísima en caracteres, si los que pueden recojieran con tiempo las noticias que la tradición conserva de los contemporáneos.” Escritura de época.

6. Conclusiones

Si bien no podemos afirmar que Sarmiento hubiera tenido contacto directo con la obra hegeliana, no hay dudas de que su pensamiento recibió los influjos epocales europeos románticos de manera fidedigna. Él mismo se confiesa romántico y se incluye como tal en la “genealogía” de la militancia patriótica del Plata junto a Echeverría. Cree además en el poder de la Literatura en cuanto a su fuerza civilizatoria pues está en ella “llevar al Espíritu a su máxima expresión” (Sarmiento 2013b).

Su concepción clara de la historia y los pueblos como concreción de los antagonismos, y la de una superación final en una época feliz de progreso, afirma su carácter romántico iluminista. Y a todo ello dedicó su carrera bajo múltiples ocupaciones.

Sarmiento ha sido una de las pocas figuras de la historia universal que ha escrito para hacer, y que ha hecho en pos de la convicción de que la historia se resuelve en el presente: Con “la pluma y la palabra” como lo canta el Himno en su honor. Convicción hegeliana prístina con la que cierra Facundo: esa síntesis que es una misión a realizar, mandato de la Providencia (*Espíritu Absoluto*), cuya concreción es “la tesis de la Nación como porvenir” (D’Auría 2013) -tal vez inmediato-, aunque Hegel no lo avizorara así para Latinoamérica.

La dicotomía siempre presente en la obra sarmientina es de su propio cuño y manifiesta, desde el trasfondo, su visión política y social de la historia argentina como protagonista agónico; pero también es evidente su búsqueda de una matriz de escritura y validación que trascienden el modo de pensar y escribir del Sarmiento individuo. La obra de Coussin entre otros autores franceses, fue capital en la vinculación entre la institucionalidad y la necesidad concreta de la educación como la acción más eficaz para la superación del presente hacia una civilización concebida como pacificación de la historia. Y es a través de Coussin que el hegelianismo cobra relieve autóctono en Sarmiento, pues son cuantiosas las referencias y citas que el francés hace de Hegel.

No obstante hay una frase hegeliana que da la amalgama perfecta al presente trabajo: “Lo mismo sucede con todos los grandes individuos históricos: sus propósitos particulares contienen la voluntad sustancial del Espíritu Universal” (Hegel 1974: 45), utilizada por el propio Sarmiento de manera casi textual en su

última obra completa, *Argirópolis* (Sarmiento 1896: 11). En ella se muestra a sí mismo como un individuo seguro de que sus proyectos corresponden a un orden de realización perfecta a los que sólo se oponen los obstáculos de una realidad (bárbara) que fue y será preciso modificar. “Lo mismo sucede con todos los grandes *proyectos* históricos: sus propósitos particulares contienen la voluntad sustancial de la *Providencia*”. Nótese que substituyó “grandes individuos” por *proyectos* y “Espíritu Universal” por *Providencia*.

Así se deja planteada tanto la inclusión de los referidos autores dentro del “problema hispánico”, como la necesaria vinculación entre Sarmiento -compartida con las figuras de su generación- y las ideas hegelianas de una realización romántica de la libertad e identidad nacional al unísono con la realización universal de la historia ilustrada de Hegel; no pueden darse la una sin la otra. Utopías en espera, tanto como la exclusivamente planteada y lanzada Sarmiento: “educar al soberano” que nos interpela aun en este presente de incertidumbres.

Bibliografía

- D’Auría, A.** (2013). *La idea de Nación en el Facundo*.
www.derecho.uba.ar/publicaciones/lye/revistas/86/03-leccion-dauria.pdf
- Dri, R.** (1994). Hegel frente al romanticismo y la Aufklärung. En *La Revolución burguesa y nueva racionalidad*. Buenos Aires: Biblos.
- Hegel, G.** (1918). *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*, Trad. E. Ovejero y Maury. Tomo III, Madrid: Imp. Clásica española, p. 273.
- Hegel, G.** (1974). *Lecciones de la Filosofía de la Historia*. Trad. José Gaos. Parte II: La idea de la historia y su realización. Madrid: Revista de Occidente.
- Hegel, G.** (1987). *Leçons sur la Philosophie de l’Histoire*, París: Jean Vrin.
- Moreno Romo, J. C.** (2002). Epílogo del traductor. En J.-L. Nancy y P. Lacoue-Labarthe, *El mito nazi*. Barcelona: Anthropos (pp. 61-66).
- Paladines, C.** (1976). Presencia de Hegel en América. *Revista de Filosofía Latinoamericana*, Tomo II, 3/4, p. 87.

- Phelman, J.** (1993). Citado por L. Zea en El origen de la idea de Latinoamérica. *Fuentes de la cultura latinoamericana*. Vol. I. México: FCE (pp. 463-475).
- Quiroga, C.** (1961). *Sarmiento*. Buenos Aires: Ediciones Antonio Zamora.
- Sarmiento, D. F.** (1946). *Conflictos y armonías de las razas en América*. Buenos Aires: Intermundo.
- Sarmiento, D. F.** (1950). *Recuerdos de Provincia*. Santiago de Chile: Imprenta Julio Belín y Compañía.
- Sarmiento, D. F.** (1861). *Carta a Mitre*. Fuente del repositorio del Museo Mitre. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia.
- Sarmiento, D. F.** (1896). *Argirópolis o la Capital de los Estados Confederados del Río de la Plata*. Buenos Aires: Imprenta y Litografía Mariano Moreno.
- Sarmiento, D. F.** (2013a). *Facundo*. www.educ.ar
- Sarmiento, D. F.** (2013b). Carta a Mary Mann. En *Obras Completas*. www.educ.ar/educar/superior/biblioteca_digital
- Zea, L.** (1978). *América latina. Largo viaje hacia sí misma*. México: Universidad Nacional Autónoma